

MATERIAS PRIMAS

*U*N estadista norteamericano se refirió hace poco a las cuatro grandes batallas que se libran en el mundo. La batalla por las materias primas, la batalla de la producción, la batalla por las rutas marítimas, y la militar que quizá sea la que menos pueda por sí sola decidir el destino del mundo.

En realidad, la batalla por las materias primas es también la de la producción: hay que producir llantas; pero se necesita para esto tener hule. La sola producción de las materias primas o de su obtención coloca a un país cualquiera en la etapa primitiva, o cuando mucho, medioeval; y en la actualidad, si un país en lucha no tiene armamentos, vehículos de transporte, maquinaria y todos esos productos de la industria, no puede defenderse de los agresores. Sin embargo, es necesario conceder a las MATERIAS PRIMAS toda la importancia que tienen, hoy más que nunca, para asegurar la vitalidad de un pueblo.

México ha sido hasta el siglo pasado un país esencialmente minero; la plata mexicana fué el primer factor de la grandeza de la Nueva España; esa misma plata sostuvo al país desde la guerra de la Independencia hasta la Reforma y solamente hace unos cuantos años el petróleo ocupó el lugar de la plata.

Entonces, ¿por qué siendo México un país minero no está a la altura de los países industriales? Porque estamos en la época de la maquinaria y la maquinaria necesita acero. Este siglo es el del acero: acero níquel, acero manganeso; y el acero necesita carbón. México no tiene carbón. Esa materia prima tan importante para la industria, que ha hecho posible en Renania y en la cuenca del Saar, en Inglaterra y en Rusia, la fabricación de maquinaria pesada, no existe en nuestro país.

Para el desarrollo futuro de nuestra industria necesitaremos importar —siempre importar— el carbón de los Estados Unidos, ¿a cambio de qué? Desde luego que no será a cambio de los artículos

manufacturados que el vecino país produce en enormes cantidades, sino por materias primas. ¿Cuáles materias primas? El petróleo, se ocurre decir desde luego. Sí, efectivamente, el petróleo, pero no es esto lo único ni lo principal; lo más importante son los productos agrícolas, y decir productos agrícolas es decir también ganadería.

De los seis millones de hectáreas cultivables con que actualmente cuenta el país, sólo un millón y medio son tierras regadas mediante obras que se vienen haciendo desde la época colonial, en su mayor parte en forma muy deficiente; el resto, son tierras de temporal; nuestra producción agrícola, por tanto, es baja. Es necesario mejorar el riego, es indispensable regar tierras que aunque se cultivan de temporal no pueden producir lo suficiente; es necesario explorar, encontrar y abrir nuevas tierras al cultivo mediante el riego.

Los técnicos mexicanos tienen en la distribución del agua de nuestro país, un campo enorme donde desarrollar sus actividades. Por la configuración especial del territorio, en las altiplanicies los ríos son torrenciales, hay tierras buenas y el clima es templado; se cuenta en ocasiones, como en el norte de la República, con enormes extensiones de tierra donde se producen cultivos de algodón, trigo y frutales; en estos lugares hay que represar el agua, almacenarla y distribuirla. En las costas, donde se pueden tener en abundancia productos tropicales y subtropicales, el problema es de regularización; los ríos son caudalosos y generalmente es preciso drenar los terrenos y rescatarlos de las inundaciones.

Todo esto implica una labor intensa, de constante estudio y de paciente y continuada perseverancia en la ejecución de las obras que, destinadas a distribuir el agua, darán al país un medio seguro de vivir su vida propia.

A. de N. L.